

Catecismo (446-448) 2012-01-23 Señor

JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Vamos a explicar el título de “Señor”. Es un título que nos resulta muy familiar; a veces lo hemos convertido en una invocación, en un suspiro “¡Señor, Señor!”. Es casi como una forma familiar de dirigirnos a Jesucristo, y desconocemos toda la trayectoria, la confesión de fe que se esconde detrás de ese término que con tanta familiaridad utilizamos. También nos resulta muy familiar por la liturgia, cuando invocamos, en las oraciones litúrgicas, una y otra vez: “Señor de cielos y tierras...”. Es muy recurrente el término Señor en la liturgia. La palabra “Señor” es un término muy popular.

Punto 446:

En la traducción griega de los libros del Antiguo Testamento, el nombre inefable con el cual Dios se reveló a Moisés (cf. Ex 3, 14), YHWH, es traducido por Kyrios ["Señor"]. Señor se convierte desde entonces en el nombre más habitual para designar la divinidad misma del Dios de Israel. El Nuevo Testamento utiliza en este sentido fuerte el título "Señor" para el Padre, pero lo emplea también, y aquí está la novedad, para Jesús reconociéndolo como Dios (cf. 1 Co 2,8).

Este punto del catecismo nos da una explicación del contexto de la traducción, de la utilización de este término “Kyrios” –Señor-. Existe una traducción Griega del antiguo testamento, también existía una traducción hebrea. Cuando el Señor Jesús, estuvo entre nosotros, conoció ya, una traducción griega del antiguo testamento, que incluían los libros sapienciales –los últimos libros de la biblia en ser escritos-. Se había traducido el término de “Yahvé” que está en Éxodo 3, 14; cuando Moisés le pregunta a Dios ¿Cuál es tu nombre?, para que yo pueda decir quien me envía. Dijo Dios a Moisés **“Yo soy el que soy”**, y añadió: “Así dirás a los Israelitas: “Yo soy” me ha enviado a vosotros. Es un pasaje fundamental de la sagrada escritura, porque Dios ha revelado su nombre.

Alguno puede pensar que no nos ha dicho su nombre, como si hubiera hecho un requiebro “eso es hablar a la gallega”.

Yo soy el que Soy quiere decir que Dios es el **Ser; Dios da el Ser a todo lo demás**. Él es que da el nombre a todo.

Esa definición -Yahvé-, permaneció como el momento cumbre del Antiguo Testamento, es el momento en que Dios se ha revelado. Es un término que escondía la divinidad. Había que utilizarlo con máximo respeto. Cuando se escribe, se escribía únicamente las consonantes: “YHWH”, sin poner las vocales, para que no fuese una blasfemia.

Lo que se nos dice en este punto es que al hacer la traducción al griego, antes de Jesucristo, en el antiguo testamento, fue traducido **Yahvé por Kyrios**, en griego que significa “Señor”.

Esa traducción tuvo mucha importancia, porque suponía que ese término “Kyrios” era el Yahvé en hebreo, por tanto decir **Señor es decir Yahvé**.

El catecismo resalta todo esto para que se vea el porque al término “Señor” se le da esa transcendencia.

Señor se convierte desde entonces en el nombre más habitual para designar la divinidad misma del Dios de Israel.

En el mundo judío existía una especie de pudor de pronunciar el nombre de Dios directamente, se buscaban unos términos o palabras sinónimas.

Por ejemplo, la palabra “Hostia sagrada”, la forma de pronunciarla, tenemos un cierto pudor, porque a veces tiene una connotación que a veces la hemos escuchado utilizarla en forma de blasfemia; y a la hora de utilizar la palabra “hostia”, queremos utilizarla con plena consciencia de la transcendencia. Algo así pasaba, aunque no por los mismos motivos, con la palabra “Yahvé”, por que pensaban que si la transcendencia de Dios se usaba mucho, parecía como si la estuvieran banalizando. Por tanto ellos se sentían más cómodos diciendo “Kirios” que diciendo “Yahvé”.

El nuevo testamento, utiliza este mismo sentido fuerte del título “Señor”. Decir: Jesús es Señor, es lo mismo que decir: Jesús es Yahvé, porque así fue traducida esa palabra del antiguo testamento.

El nuevo testamento da una novedad y es que utiliza este termino “Kirios (Señor)”, **tanto referido al Padre como a Jesús**. Utilizar el mismo término, indistintamente, para el Padre y para Jesús, eso supone una consciencia plena de la divinidad de Jesucristo.

1 Cor 2, 8: *“Hablamos de una sabiduría de Dios misteriosa, escondida, destinada por Dios desde antes de los siglos, para gloria nuestra. Desconocida de todos los príncipes de este mundo; pues de haberla conocido no hubieran crucificado al Señor de la gloria”*

Es aplicarle a Jesús el termino “Señor de la Gloria”, exactamente igual que lo diríamos del Padre.

No es indiferente los términos que se utilicen y el catecismo tiene un nivel cultural y teológico grande. No se limita a las explicaciones mínimas. Los catecismos anteriores de la Iglesia no entro en tantas explicaciones al pueblo de Dios; pero hoy en día, la Iglesia ha entendido, que estas cuestiones tiene que explicarlas, mas, al pueblo de Dios. Estamos en un momento en que las sectas nos pueden confundir, aprovechando nuestra ignorancia bíblica –no conocemos, muchas veces, el origen de los términos...-. La Iglesia, en estos momentos a caballo entre el siglo XX y XXI, ofrece a sus fieles un catecismo que entra en este tipo de cuestiones: El significado ultimo del termino “Señor” que supone una confesión de la divinidad, porque es dirigirse a Jesucristo con el mismo termino con el que nos dirigimos al Padre.

Punto 447:

El mismo Jesús se atribuye de forma velada este título cuando discute con los fariseos sobre el sentido del Salmo 109 (cf. *Mt* 22, 41-46; cf. también *Hch* 2, 34-36; *Hb* 1, 13), pero también de manera explícita al dirigirse a sus Apóstoles

El salmo 109, al que se refiere el catecismo, recalca la realeza de Jesucristo, Mesías y sacerdote:

“Oráculo del Señor a mi Señor: Siéntate a mi derecha y hare de tus enemigos estrado de tus pies. Desde Sion extenderá el Señor el poder de tu cetro. Somete en la batalla a tus enemigos. Eres príncipe desde el día de tu nacimiento, entre esplendores sagrados Yo mismo te engendre, como rodio, antes de la aurora. El Señor lo ha jurado y no se arrepiente: “Tu eres sacerdote eterno según el rito de Melquisedec”. El Señor a tu derecha el día de su ira, quebrantara a los reyes, en su camino beberá del torrente, por eso levantara la cabeza...”

Este salmo que lo solemos rezar en las segundas vísperas de la liturgia de los domingos. Es un Salmo muy recurrente y muy referido en el nuevo testamento, porque el primer versículo dice: **“Oráculo del Señor a mi Señor: Siéntate a mi derecha y hare de tus enemigos estrado de tus pies”**.

Utiliza la palabra “Señor” –termino “Kirios”-, referido al Mesías que va a llegar, llamándole “Kirios”.

“Del Señor a mi Señor” Se refiere a que Dios Padre, que es Señor; le dice a Jesús –que es Señor- **“Siéntate a mi derecha y hare de tus enemigos estrado de tus pies”**.

La tradición de la Iglesia, ha entendido que el Padre es “Señor”, y le dice a Jesús, que es “Señor”, yo te doy a compartir plenamente mi señorío. Y por eso decimos “Jesús esta sentado a la derecha del Padre”. Es el sentido pleno desde el que leemos el salmo 109.

El que escribió este salmo no era plenamente consciente del significado que alcanzaría este salmo, cuando en la plenitud de la revelación Cristo fuese conocido, también, como “el Señor”.

Jesús discute con los fariseos sobre el sentido de este salmo, en varios pasajes:

Mt. 22, 41 – 46: Estando reunidos lo fariseos les propuso Jesús esta cuestión: “¿Qué pensáis a ceca del Cristo, de quien es hijo?”. Le dicen: de David. Entonces Jesús les dice: “¿Pues, como David, movido por el Espiritu Santo, le llama Señor?, Si pues David le llama Señor, ¿Cómo puede ser Hijo suyo?. Nadie era capaz de contestarle nada; y desde ese día ninguno se atrevía a hacerle mas preguntas”.

En este Salmo 109, escrito por el rey David, supera la interpretación de David. Si David le llama "Señor", al Mesías que viene... ¿Cómo va a ser Hijo de David...? Si "Señor significa Dios"?

Sera hijo de David, en un cierto sentido; pero no puede ser plenamente hijo de David si es "Señor, si es Kirios", **si es Yahvé.**

Jesús le quiere decir a los fariseos que ese Mesías que llega es el "Kirios".

Hch 2, 34 -36: *Pues David no subió a los cielos y sin embargo dice: "Dijo el Señor a mi Señor, siéntate a mi derecha, hasta que ponga a tus enemigos como estrado de tus pies. Sepa, pues, con certeza toda la casa de Israel, que Dios ha constituido SEÑOR Y CRISTO a este Jesús a quien vosotros crucificasteis"*

Es obvio, que ese salmo, interpretado ahora desde Jesucristo, supone que Dios le ha constituido a Jesús SEÑOR Y CRISTO.

Alguien puede preguntar: ¿Qué significa eso de "le ha constituido"? Es que antes no lo era y después de la crucifixión sí lo era...?

Se refiere a que el verbo eterno, antes de encarnarse, tenía plenamente ese señorío junto con el Padre, pero "le ha constituido Señor", se refiere a que ese Dios hecho hombre –que aprende sufriendo a obedecer-, también es constituido Señor **EN SU HUMANIDAD**, en su ser hombre. Su humanidad queda plenamente divinizada por esa encarnación y por esa glorificación en el momento de la resurrección.

Hbr 1, 13: *"Y ¿a que ángel dijo alguna vez: siéntate a mi derecha, hasta que ponga a tus enemigos como estrado de tus pies?. ¿Es que no son todos ellos espíritus servidores con la misión de asistir a los que han de heredar la salvación?"*

A un ángel no se le puede decir, porque si no lo estaríamos adorando, idolatrando. Solo se le puede decir esto al **Dios mismo, hecho hombre, AL HIJO DE DIOS.**

Este recorrido por el salmo 109 es para que lo recemos sepamos que es un salmo muy importante.

Jn 13, 13: *"Después de que les lavo los pies, tomo sus vestidos, volvió a la mesa y les dijo: "Veis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamáis "El Maestro" y el "Señor" y decís bien, porque lo soy."*

Jesús no rehúye el término de "Yo Soy", se identifica plenamente con ello.

Y termina este punto:

A lo largo de toda su vida pública sus actos de dominio sobre la naturaleza, sobre las enfermedades, sobre los demonios, sobre la muerte y el pecado, demostraban su soberanía divina.

No estamos discutiendo solamente de términos o palabras. Las palabras van acompañadas con la vida y con los hechos milagrosos de Jesucristo. Entonces el termino "Señor" alcanza un significado absolutamente pleno.

La revelación ha tenido lugar, no únicamente por palabras, sino que han venido acompañadas de hechos.

Las palabras iluminan los acontecimientos y los acontecimientos iluminan el sentido de las palabras.

El termino "Señor" no solamente es una cuestión de etimología y traducciones, porque están también los signos que han acompañado a la palabra.

"¿Quién es este que hasta los cielos y la tierra le obedecen?"

Punto 448:

Con mucha frecuencia, en los evangelios, hay personas que se dirigen a Jesús llamándole "Señor". Este título expresa el respeto y la confianza de los que se acercan a Jesús y esperan de Él socorro y curación (cf. Mt 8, 2; 14, 30; 15, 22, etc.). Bajo la moción del Espíritu Santo, expresa el reconocimiento del misterio divino de Jesús (cf. Lc 1, 43; 2, 11). En el encuentro con Jesús resucitado, se convierte en adoración: "Señor mío y Dios mío"

Hay como un "in crescendo", en la manera en la que es utilizado el termino "Señor" en el nuevo testamento. Hay pasajes del nuevo testamento en los que el termino "Señor" expresa respeto y confianza; pero hay otros que tienen

un sentido mas fuerte que es un reconocimiento de la divinidad de Jesucristo; y hay otros que llegan incluso a la adoración explicita.

Mt 8, 2: *En esto un leproso se le acerco y se postro ante El diciendo: Señor, si quieres puedes limpiarme. El extendió la mano le toco y dijo: "Quiero, queda limpio".*

El leproso esta utilizando el termino "Señor" en un sentido de respeto, confianza, admiración hacia ese hombre.

Mt 14, 30: *"Pero viendo la violencia del viento le entro miedo y como comenzó a hundirse grito Pedro: "¡Señor, sálvame".*

En este texto, Pedro, pasa del respeto y la admiración a algo más.

Mt 15, 22: *En esto una mujer cananea que había salido de aquel territorio, gritaba diciendo: "¡Ten piedad de mi, Señor, Hijo de David, mi hijo esta malamente endemoniada,"*

Reconoce en Jesús todos los títulos del antiguo testamento. Ella busca limpiamente a Dios y reconoce la tradición Judía. Es poner la esperanza en El, como se pone la esperanza en Dios.

Damos un salto más, y supone el **reconocimiento divino** bajo el influjo del Espiritu Santo, al utilizar la palabra "Señor". Cuando María visita a su prima Isabel

Lc, 1, 43: *" Y sucedió que cuando Isabel oyó el saludo de María, salto de gozo el niño en su seno, Isabel quedo llena del Espiritu Santo, y exclamo con gran voz: ¡Bendita Tu entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre. ¿De donde a mí que la Madre de mi Señor venga a mí?.*

Cuando dice eso, bajo la iluminación del Espiritu Santo, reconoce que quien esta en las entrañas de la Virgen María es "**Mi Señor**". Esto supone que Él es el enviado de Dios. Supone reconocer la filiación Divina.

Lc 2, 11: *El Angel le dijo: "No temáis, os anuncio una gran alegría que lo será apara todo el pueblo: Hoy os ha nacido en la ciudad de David, un salvador, que es el CRISTO-SEÑOR."*

Ese que ha nacido hay es el SEÑOR.

El tercer grado es el de adoración. En el encuentro con Tomas, después de resucitar:

Jn 20, 28: *"Señor mio y Dios mio".*

El termino Señor ha llegado al máximo grado.

Es una adoración con una connotación de afecto, de amor.

Entonces toma una connotación de amor y de afecto que quedará como propio de la tradición cristiana: "¡Es el Señor!" (Jn 21, 7).

El termino "Señor", esta ligado aquí a una connotación de afecto de, de cariño. Le reconocemos como Dios, pero nos hemos sentido queridos y acompañados por El. Hemos comido y hemos bebido con El: ¡"Es El Señor"!

El reconocimiento de la divinidad no resta a la intimidad con El. Eso es lo propio del reconocimiento "Señor". A veces, puede parecer, que si subrayamos mucho que Dios es el Todopoderoso, el Omnipotente. A base de subrayar la transcendencia de Dios le resta intimidad con El. Pero no, el término de Señor es capaz de subrayar tanto lo grande que es Dios como lo intimo que es Dios.

Por eso los apóstoles expresan cariño, no solo impacto por sentirse ante Dios.

Ese "Señor" hecho hombre es Señor de su vida que ha compartido la propia vida con ellos.

Lo dejamos aquí.